

La isla de Freud es como la llama de una vela



↓
Nosotros
=
Llama

1/3 la pequeña partecita azul es nuestro subconsciente

2/3 Esta gran parte es la del consciente.

Y esa diminuta y delgada parte naranja son las resistencias.

Esas dos parte que jam ó s se unen,



↓
Pero que hacen gran parte de uno.

TEORÍA

↓
Inquietas estar ó n hasta que un dia al fin se apague.

PRESENTADO POR: ANDREA STEFANY HERNÁNDEZ

TEORÍA



INTERPRETACIONES SOBRE LO APOLÍNEO Y LO DIONISIACO EN LA SOCIEDAD INDUSTRIALIZADA

Jonathan Alberto Lara Martínez¹
jalara@ut.edu.co

El enfrentamiento entre el orden apolíneo y los deseos dionisiacos es un conflicto continuo y sin fin que pasó de la época clásica griega hasta nuestro tiempo y generó un fuerte debate en el pensamiento sobre el diseño y el modo de vida. Dicho conflicto aun dos conceptos de origen semántico mítico con la percepción y sentido del mundo estético, de modo que el dios Apolo es símbolo del orden y lo bello, y el dios Dionisio representa lo caótico y lo feo. De este modo, lo apolíneo es lo ordenado, lo moderado y, por tanto, loable, mientras que lo dionisiaco es aquello que no pertenece al mundo de lo reglamentado, moral ni legalmente, y por lo tanto es indeseable. Sobre esta oposición se reflexiona en este escrito, en el contexto de la sociedad industrializada, en cuyo seno se debate sobre útil (apolíneo) y lo improductivo (dionisiaco) en el diseño.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se observa la aparición de este debate, ocasionando por la consideración del diseño como *prefiguración* de soluciones a

las problemáticas humanas y, por lo tanto, modificador de los estilos de vida de cada época.

Esto significa que el debate tradicional sobre el arte pasó de la dualidad mítica de lo bello-bueno y lo feo-malo, a la consideración materialista del diseño sobre lo útil-bello y lo inútil-feo. El contexto en que se generó la transgresión de los conceptos en cuestión, es resultado de un cambio de época entre la suntuosidad historicista de la burguesía de gustos afrancesados de finales del siglo XIX y la visión industrial, centrada en la producción en masa y la acumulación de capital. Para interpretar estas condiciones y dar una solución en reacción contra las dinámicas del capitalismo y, simultáneamente, contra el historicismo suntuoso de la burguesía, surgió el *Sachlich* (lo práctico), como concepto promotor de la estandarización de la producción para la generación de una nueva estética funcional, alejada de los gustos historicistas de la burguesía y aportando belleza a las mercancías en serie.



Ilustración 1. Ópera Garnier (1875). Símbolo del historicismo burgués. Fuente: Karen Moncayo.

Como consecuencia, surgió la *Werkbund*, una asociación mixta de arquitectos, artistas e industriales alemanes que buscó la integración de las manufacturas tradicionales con las técnicas de producción industrial. La integración de estas técnicas se realizó sobre el precepto de una cultura armoniosa a través de lo práctico, (*Sachlich* en alemán), cuya valoración estética condenó al historicismo ecléctico por considerarlo como un rebobinar constante de ideas pasadas y como una estrategia para huir del presente. De este modo, el debate se trasladó a la oposición entre el bucolismo y el industrialismo: entre el deseo de recuperar un pasado idílico poético y la realización de un futuro masificador de caprichos.

¹ Estudiante de Noveno semestre del Programa de Arquitectura de la Universidad del Tolima. Joven investigador del semillero HARQUI (Historia de la Arquitectura y el Urbanismo de Ibagué).

Sección Teoría



Ilustración 2. Villa Esche en Chemnitz. Ejemplo de las expresiones industrializadas de la Werkbund. Recuperado de: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Chemnitz_Villa_Esche_Rueckseite_2005.jpg

La responsabilidad asumida por la *Werkbund*, en el centro de este debate, implicó una concepción de la tipificación (o reproducción de elementos a partir de un patrón material y estético), junto a la creación de un estilo nuevo para recuperar y guiar a la humanidad a través de la senda de un pensamiento y un gusto consensuado que permitiera la diversidad dentro de la similitud. Así, la *Werkbund* fue planteada como un movimiento de mediación, alejado de la espectacularidad que implican las vanguardias. La oposición se remite a dos pensamientos: 1) la búsqueda de un gusto decantando entre lo tradicional y lo industrial planteada por la *Werkbund*, y 2) la emergencia de la idea de lo insólito e inesperado como justificación del ideal urbano de Le Corbusier, quien aborreció lo casual y enarboló el dominio de la razón a través de lo planeado, con lo cual originó el paradigma funcionalista que imperó durante décadas.



Ilustración 3. Le Corbusier: Plan Voisin (1925). Las torres escritorio como repetición del criterio racional. Recuperada de <https://www.studyblue.com/notes/note/n/final/deck/2907575>

Esta concepción funcionalista recreó una dicotomía estructural que se expresa de la siguiente manera: 1) el funcionalismo planteó que todos los problemas humanos podían ser resueltos mediante la instrumentalización de la razón, lo que quiere decir que la razón y las formas puras derivadas de ella (como el cubo) conducirían al bienestar humano. 2) La reducción de la solución de los problemas humanos al imperio de la razón, detonó “la duda de que las formas mecánicas cuadrangulares fuesen las más funcionales desde un punto de vista social”, como fue manifestado por Adolf Behne (Aracil y Rodríguez 1995). 3) La duda de Behne

refleja el olvido de las particularidades en dos sentidos: el primero es que el hombre no es exclusivamente un animal racional, sino un ser cuyas emociones, convicciones y caprichos generan las dinámicas de vida urbana. El segundo sentido es que, inclusive bajo un paradigma racional funcionalista, las singularidades son tan abundantes como seres humanos vivan, de modo que no existe una razón verdadera sino millones de razones que confluyen, se transforman y son tan disímiles como similares, lo que hace especial a cada humano y simultáneamente comprensible para los demás, algo que podría sintetizarse en que “Todos a la larga somos todos, y en cierto infinito mar de las transfiguraciones nos repetimos, con una terca obstinación. De suerte que el “yo” tarde que temprano se hace “usted” (Vallejo 1987).

El propósito entonces fue la creación de un estilo que perdurase, que estuviera más allá del deseo de lo transitorio, de la moda impregnada en la sociedad, justificación esencial para oponer la tipificación (lo duradero) y la moda (lo transitorio). Desde esta óptica, la moda es una promoción del consumo desmesurado en el que lo nuevo se vuelve pasado sin haberlo disfrutado y las cualidades estéticas dependen de esa novedad que no ha sido decantada a partir de un pensamiento sobre lo social. Consecuentemente, a través de la estandarización se creyó frenar el progresivo cambio de las tendencias de la moda, postulando que el objeto arquitectónico era tratado como un ornamento con carácter orgiástico (Scheffler 1913), es decir, como una comunión de gustos cuyo único fin era la satisfacción de deseos básicos. De este comportamiento dimana el principio de habitar un espacio era desplazado por la relación con un entorno de consumo en el que la obra arquitectónica se reducía a una fachada de venta, a un artículo de consumo, motivo por el cual Adolf Loos (1972) juzgó el ornamento como delito.



Ilustración 4. Adolf Loos. Casa Moller (1928). La ausencia de ornamento en la arquitectura. Recuperado de <https://sancheztaffurarquitecto.files.wordpress.com/2008/09/casa-moller-1927-28.jpg>

El cambio conceptual de lo apolíneo y lo dionisiaco en el campo industrial, implica que la belleza de la antigüedad, centrada en el ornamento, se transforma en lo feo por las consideraciones sobre lo superficial y transitorio. Lo bello se transforma en aquello que media entre lo artesanal y lo industrial para buscar la competitividad y solucionar los problemas humanos, desde la óptica de la *Werkbund*. Luego, esta mediación es desplazada por la arquitectura racional-funcionalista, cuyo paradigma unió lo industrial y la moda de un mundo maquinal. Lo feo es lo ecléctico porque muchos de sus elementos son inútiles, considerando que el ornamento es un crimen contra la sociedad. Lo bello es lo nuevo desprovisto de ornamentos porque es un homenaje a la utilidad. De estas transformaciones se puede deducir que el olvido de los componentes irracionales en el hombre, como las emociones, las sensaciones y los deseos, es una óptica que condujo a depositar el destino de la humanidad en manos de la razón instrumentalizada, lo cual ha desembocado en dos guerras mundiales, en bombas atómicas y la centralidad del dinero como elemento para solucionar cada problema. La estética misma adquiere una deshumanización por cuanto lo útil de una construcción se remite a la minimización del gasto material para resolver los problemas humanos. En este orden de ideas, lo ordenado, lo racional, es bello; lo feo